

lo hizo nombrar para este cargo, y con él hizo enviar á México á José Longinos, al dibujante Juan Cerda, y á Juan del Castillo, aragonés, botánico mayor del Hospital de Puerto Rico, y miembro de la expedición desde 1787 á 1793, año en que murió: en memoria suya se denominó al hule *castilloa elástica*.

Los trabajos preparatorios de la expedición comenzaron en Diciembre de 1787, en México. Debía principiarse por instalar en México un Jardín Botánico, y así se hizo, efectuándose la solemne apertura el 1º de Mayo de 1788, con discurso de Sessé. Al día siguiente, en la inauguración de los cursos de botánica, habló Vicente Cervantes. Gran número de jóvenes mexicanos acudió á inscribirse en el Jardín y aun á ofrecerse para la expedición; entre esos se contaban José Mariano Mociño, José Dionisio Larreátegui y José María Bustamante. Al iniciarse la expedición, se agregaron á ella Mociño y el dibujante mexicano Atanasio Echeverría.

La expedición duró desde 1789 hasta 1804 y recorrió todo el trayecto propuesto, desde la California hasta Costa Rica. Se hicieron en ella observaciones geológicas, meteorológicas y geográficas; pero el propósito principal era estudiar la flora, y á ello se dirigieron los mayores esfuerzos. La Comisión sufrió diversos cambios; Vicente Cervantes permanecía en México, al frente del Jardín Botánico, para dirigirlo y recibir los ejemplares que se enviaban de la expedición; Castillo murió en 1793; Longinos en 1803; el mexicano Maldonado se agregó en 1795. Sessé y Mociño fueron el alma de la expedición. En 1795 tenían escrita la *Flora mexicana*; en 1803, otra nueva obra, *Plantas de Nueva España*. Mientras tanto, tradujeron y ampliaron, en unión del Dr. Luis Montaña, los *Elementos de medicina* de Brown, y los publicaron bajo el nombre de Mociño (México, imprenta de Ontiveros, 1803). Sessé había sido catedrático de medicina en la Universidad

de México y examinador sinodal del Tribunal del proto-medicato, cargos que desempeñaba cuando no le retenían fuera de la capital los trabajos de la expedición.

En 1804 partieron para España Sessé y Mociño con sus manuscritos y sus colecciones de dibujos y de ejemplares disecados. No obtuvieron lo que esperaban en premio de sus esfuerzos. Se les concedieron puestos, pero no se publicaron sus obras. Sessé murió en 1809, en Madrid.

Las *Plantas de Nueva España* y la *Flora mexicana* fueron publicadas mucho después, por la Sociedad de Historia Natural de México (imprenta de Ignacio Escalante, 1887).

Beristáin no cita de Sessé otros escritos que la *Oración* inaugural del Jardín Botánico (México, imprenta de Ontiveros, 1788) y una disertación, en controversia con Alzate, sobre la seda silvestre.

FR. JOSÉ XIMENO.—Valenciano; fraile de la Orden de San Francisco, misionero del Colegio de Propaganda Fide, de Zacatecas. Escribió en defensa del gobierno español durante la guerra de independencia. No sabemos si era pariente de Rafael Ximeno, maestro de primeras letras en México, que publicó unas *Reglas de Ortografía* (México, 1790).

HISPANO-AMERICANOS

SIMÓN BERGAÑO Y VILLEGAS.—Mediano versificador guatemalteco, que desde su patria se hizo miembro de la *Arcadia* de México y colaborador del *Diario*.

MANUEL DE LA BODEGA Y MOLLINEDO.—Limeño; hermano del marino Juan de la Bodega; doctor por la Universidad de Alcalá, y catedrático de leyes allí mismo; oidor de la Audiencia de Guatemala,

y luego de la de México, donde fué además asesor general del Virreinato. En España fué miembro del Supremo Consejo de Indias, bajo Fernando VII. Publicó estudios y escritos jurídicos. V. Beristáin.

SIMÓN BOLÍVAR.—El libertador sur-americano visitó México en 1799 (en recuerdo de ello se ha colocado una lápida en la casa donde habitó y se le ha dado el nombre de Bolívar á la calle). Bolívar, si no un literato, fué un hombre de alta capacidad intelectual, y sus escritos son memorables por más de un motivo. Prueba de su genial intuición en cuestiones sociales es la *Carta* escrita en 1815 sobre los caracteres y el porvenir de los pueblos hispano-americanos, de la cual conviene recordar aquí las observaciones relativas á México, asombrosas en quien visitó el país por breve tiempo y antes de que se alcanzara la independencia.

MANUEL CAMPO RIVAS.—Costarricense; doctor en cánones y leyes por la Universidad de Bogotá; teniente gobernador y asesor del Chocó y de Popayán; oidor de la Audiencia de Guatemala, luego de la de Guadalajara y por fin de la de México. Publicó muchos trabajos de orden político é histórico y varias traducciones de obras francesas. V. Beristáin.

FR. MATÍAS DE CÓRDOBA.—Nació en Ciudad Real de Chiapas (hoy San Cristóbal Las Casas), perteneciente antes á la capitanía general de Guatemala y hoy al Estado de Chiapas, de la Federación Mexicana. Floreció en Guatemala y fué una de las principales figuras intelectuales de Centro-América á fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Fué fraile dominico; doctor de la Universidad de San Carlos, de Guatemala, y catedrático en ella. Publicó *La tentativa del león y el éxito de su empresa*, extensa fábula, y trabajos sobre la lectura de autores clásicos y sobre el traje de los indios. V. Beristáin; M. Menéndez y Pelayo, prólogo á la *Antología de poetas hispano-americanos*, tomo I, págs. CLXIX y CLXX.

RAFAEL GARCÍA GOYENA [1766-1834].—El Dr. Rafael Ignacio García Goyena nació en Guayaquil (Ecuador); á los doce años de edad vino á Guatemala, y allí pasó el resto de su vida. Fué abogado de prestigio. Publicó en vida, según Batres Jáuregui, un tomo de poesías, en Guatemala; en París se imprimió póstumamente la *Colección completa de sus fábulas* (librería de Rosa, 1836). No sabemos si estuvo en México, cosa nada improbable; pero por lo menos fué colaborador literario de los periódicos mexicanos, especialmente de *El Noticioso General* (11 y 13 de Marzo, 5, 8 y 10 de Junio, 31 de Agosto, 4 y 9 de Septiembre, 16 de Octubre, 14 de Diciembre de 1818; 27 de Enero de 1819).

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI (1786-1868).—«Uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido,» dice Menéndez y Pelayo. Irisarri, hijo de familia opulenta, nació en Guatemala; viajó desde joven; intervino en la política de varios países americanos, especialmente de Chile y de su patria; redactó muchos periódicos. Publicó multitud de folletos políticos, una narración novelesca, *El cristiano errante*, un volumen de *Poesías satíricas y burlescas* (Nueva York, 1867) y las *Cuestiones filológicas* (Nueva York, 1861), obra clásica en puntos de lengua castellana. En México estuvo á los veinte años de su edad, en 1806, y colaboró en el *Diario de México* con el seudónimo de *Sr. Dionisio Iraeta Rejón* (20, 28 y 30 de Junio, 4 y 18 de Julio, 7 de Agosto, 11 y 16 de Noviembre de 1806). Irisarri no fué verdadero poeta, sino escritor político y lingüista; pero creemos interesante copiar, según se prometió en el *Estudio preliminar* de esta primera parte, las dos mejores composiciones que publicó aquí y que no sabemos hayan sido reimpresas:

—El que su vida pasa en distracciones,
como yo, Albano, la pasé en un día,
todas las puertas cierra á la alegría,
camino sólo da á las aficciones.

En mar navega de tribulaciones
sin piloto, sin brújula, sin guía;
es caminante por errada vía
con riesgo de asesinos y ladrones.

Es cordero que, lejos del rebaño,
despedazan los lobos carniceros
al pastor afligiendo con su daño:

estos son, pues, los cuadros verdaderos
en que veo sin pasión y sin engaño
los afectos del hombre lisonjeros.

—Si, como fueron, á tornar volvieran
aquellos gratos apacibles días,
que así causaran las delicias mías
como veloces no desaparecieran,

los labios míos de contino rieran
y en ellos fueran todas alegrías;
y aún tú, mi musa, con placer verías
los versos dulces que á mi bien dijieran.

Mas ya á los ecos de mi voz doliente
tan sólo endechas entonar es dado
mientras que Lisis permanezca ausente.

Me parece que triste miro el prado,
triste el río, y muy más triste la fuente
en do miré alegre al dueño amado.

CONSULTAR: M. Menéndez y Pelayo, prólogo á la
Antología de poetas hispano-americanos, tomo I, págs.
CLXXVII á CLXXIX.

MIGUEL MARIANO ITURBIDE († 1811).—
Guatemalteco; ministro del Tribunal de la Contadu-
ría mayor de Nueva España. Murió aquí. Dejó ma-
nuscrita, según Beristáin, una *Impugnación* sobre el
proyecto de reforma de la Real Hacienda presentado
por Ibarгойen en 1795.

FR. JOSE ANTONIO DE LIENDO GOICOE-
CHEA.—Costarricense; franciscano; doctor de la Uni-
versidad de Guatemala; nació en 1755 y murió des-
pués de 1811. De México sólo visitó Chiapas, que
entonces pertenecía á Guatemala. Después de haber
sido lector de teología en Ciudad Real de Chiapas,
fué catedrático en la Universidad guatemalteca, du-
rante veinte años, y provincial de su Orden. Fundó
dos poblaciones de indígenas: San Esteban de Tonja-
gua y Nombre de Jesús Pacura. Fué hombre de vasta
cultura científica y publicó muchos escritos de diverso
género. En el *Diario de México* hay una interesantí-
sima carta suya (18 de Agosto de 1806).

JUAN ANTONIO MIRALLA.—Argentino; estu-
dió medicina en Lima; conspiró contra España en
Colombia (donde fundó en 1821, con Vargas Tejada y
Fernández Madrid, *El Argos*), en los Estados Unidos
y en México; fué comerciante en la Habana; murió en
Puebla en 1825. Aunque fué poeta y periodista, se dis-
tinguió sobre todo por las excelentes traducciones que
hizo de las *Cartas de Jacopo Ortis* (Habana, 1822;
Buenos Aires, 1835) de Ugo Foscolo, y de la clásica
elegía *En el cementerio de una aldea* de Thomas Gray
(1823). V. Menéndez y Pelayo, Prólogo á la *Antolo-
gía de Poetas hispano-americanos*, tomo IV, *Argentina*.

BERNARDO MORENO GUZMÁN.—Cirujano
caraqueño, residente en México á principios del siglo
XIX. Publicó una *Descripción* de la epidemia de Mé-
xico en 1813, con indicaciones de medios de librarse
de ella y de las recaídas (México, Jáuregui, 1813).

FR. ANDRÉS RODAS (1734-1809).—Guatemal-
teco; fraile franciscano; guardián de varios conventos;
publicó dos trabajos sobre cómputos eclesiásticos
(1786 á 1805). Parece que visitó México. V. Beris-
táin.

FR. MELCHOR DE TALAMANTES.—(1765-
1809). Fray Melchor de Talamantes Salvador y Bae-

za nació en Lima; profesó en la Orden de la Merced y se graduó de doctor en teología en la Universidad de su patria; tuvo allí diversos cargos de religión y de enseñanza; y vino á México á fines de 1779. Observó aquí conducta poco ajustada á las reglas de su Orden, pero tuvo gran éxito como orador (se conservan de él un sermón impreso, *Panegírico de Santa Teresa*, y dos manuscritos, uno *político-moral* predicado en la Real Capilla del Palacio en 1800 y una oración fúnebre por los militares españoles muertos en la guerra, pronunciado en 1803). En 1807, el Virrey Iturrigaray le comisionó para que reuniera datos y escribiera un informe los límites entre los Estados Unidos y el reino de Nueva España (trabajo que hubo de terminar el P. José Pichardo). Fray Melchor emprendió el trabajo con toda la amplitud que en éste cabía. Entre tanto, sobrevinieron los sucesos de 1808, y Fray Melchor formuló planes de nueva organización política, en los que se esbozaba la independencia, uno de los cuales, el proyecto de *Congreso Nacional de Nueva España*, lo envió al Ayuntamiento, con el seudónimo de *Irsa*. Sobrevino la prisión de Iturrigaray, y Talamantes fué preso el 16 de Septiembre de 1808; se le formó proceso, del cual fueron jueces, por lo Civil, el Oidor González Carvajal, y por lo eclesiástico, el vicario (después arzobispo) Fonte; se registró su habitación y se recogieron ocho escritos suyos sobre los sucesos políticos de actualidad entonces; se le declaró culpable de infidencia, y se dispuso enviarle á España bajo partida de registro.

Detenido en Veracruz, en la prisión de San Juan de Ulúa, murió allí, víctima del vómito negro, en Mayo de 1809. Sobre este precursor de la independencia mexicana debe consultarse el folleto *Fray Melchor de Talamantes, biografía y escritos póstumos* (México, tip. de la Vda. de F. Díaz de León, Sucs., 1909); la biografía, excelente, es obra de D. Luis González Obregón; los

ristesco son el *Congreso Nacional del Reino de Nueva España* y el *discurso filosófico sobre Representación nacional de las Colonias*.

BONIFACIO TOSTA.—Guatemalteco; teniente de navío español; fué secretario del gobierno militar é intendencia de Zacatecas. Figuró como artillero en las filas realistas durante la guerra de independencia, y se encontró en las acciones de Aculco, Guanajuato y Calderón. Beristáin lo incluye entre los escritores como autor de un *Telégrafo marítimo*, especie de diccionario de señales.

CARLOS DE URRUTIA Y MATOS.—Habanero. Gobernador intendente de Veracruz, y de la Isla de Santo Domingo. Con Fonseca escribió la obra intitulada *Historia general de la Real Hacienda* (México, 1845), por orden de Revillagigedo y auxiliado por Joaquín Maniau y José Ignacio Sierra.

ANTONIO Y JACOBO DE VILLAUURUTIA.—Nacieron en Santo Domingo (capital hoy de la República Dominicana), el primero en el año de 1755, el segundo en 23 de Mayo de 1757. Sus padres, Don Antonio de Villaurrutia y Salcedo, mexicano, oidor de la Audiencia de Santo Domingo durante largos años, y Doña María Antonia López de Osorio. Hermanos de ella fueron el canónigo D. Ciro y la Señora Doña María Magdalena, que casó con el opulento D. Francisco Cayetano de Fagoaga y Arozqueta, primer Marqués del Apartado, y fué madre del hombre público D. Francisco de Fagoaga. Antonio y Jacobo de Villaurrutia hicieron estudios en México, el primero hasta recibirse de abogado, y el segundo iniciándose en la carrera eclesiástica. Antonio pasó á España é incorporó el título de abogado en los Reales Colegios; Jacobo se unió á él en 1772, yendo entre los familiares de Lorenzana, cambió luego la carrera eclesiástica por la del foro, estudió en Valladolid y Toledo, donde alcanzó los grados de Maestro en Artes y

Doctor en Leyes, y obtuvo finalmente las licencias de abogado. Ambos hermanos fueron colaboradores en el *Correo de los Ciegos* de Madrid; pertenecieron á sociedades diversas, y fueron socios fundadores de la *Academia de Literatos Españoles* (1785), á la que pertenecieron, entre otros, el helenista Ranz Romanillos y el Canónigo Antonio Sánchez Valverde, distinguido escritor dominicano que murió en México en 1790. D. Jacobo sirvió cinco años el corregimiento de Alcalá de Henares, mientras su hermano era nombrado oidor en la Audiencia de Charcas, hoy capital de Bolivia (1787-1803); fué, después, oidor de la Audiencia de Guatemala, en 1792: allí dirigió la *Gaceta* y fundó la Sociedad Económica. En 1804 volvió á Nueva España como alcalde del crimen de la Real Audiencia, y en 1805 fundó, con Bustamante, el *Diario de México*. Intervino en las juntas políticas de 1808, y fué, según Alamán, el único que obró de buena fe en aquel conflicto de ambiciones encontradas. Cancelada le acusó de traición; hubo intrigas en su contra, y cuando él solicitaba, por derecho de alcalde decano, la plaza de oidor que quedó vacante por la muerte de Álvarez de Mendieta, el Virrey Venegas le trajo de España (Septiembre de 1810) un nombramiento para la Audiencia de Sevilla, lo que, según el mismo Alamán, se estimó como un *destierro honroso*. Contra esto protestó Villaurrutia, elevando su queja hasta las Cortes españolas en Julio de 1811; pero, desatendida su solicitud largo tiempo y estrechado por el Virrey á salir de México, lo hizo, tras agrias contestaciones, en Enero de 1814. Aceptó en España la plaza de oidor de la Audiencia de Barcelona. Consumada la independencia de México, volvió aquí y se le nombró Regente de la Audiencia. En 1824, sustituida esta audiencia por la Corte Suprema de Justicia, según la nueva Constitución, no se le nombró ministro del nuevo cuerpo, por creerse, erróneamente, que aún

pertenecía á España la isla de Santo Domingo, donde había nacido él. El Congreso del Estado de México, sin embargo, le hizo presidente del Tribunal Supremo de esa entidad federativa, en Diciembre del mismo año. Cesó en su cargo en 1827, por caída del gobierno; pero en Septiembre se le nombró juez de letras de México y en Enero de 1828 juez de circuito del Distrito Federal. En Noviembre, fué ministro de la mencionada Corte de Justicia por elección constitucional y la presidió en 1831. Murió, víctima del cólera, el 23 de Agosto de 1833. Había casado dos veces. De su primer matrimonio tuvo dos hijos: Eulogio, general de brigada del ejército mexicano, y Wenceslao, que desempeñó la secretaría del Consulado de México en la Habana y pasó después á París.

De D. Antonio sólo sabemos que, posteriormente al desempeño de su cargo en la Audiencia de Charcas, lo tuvo igual en la del Plata; fué gobernador de la provincia de Puno, y, en 1809, regente de la Audiencia de Guadalajara. Dice Alamán (*Historia de México*, tomo II, 90) que murió en España, siendo consejero de Indias.

Tanto D. Antonio como D. Jacobo de Villaurrutia fueron periodistas y escritores sobre cuestiones jurídicas y políticas. D. Jacobo, además, escribió sobre otros varios temas y tradujo obras diversas, entre ellas una novela, *Memorias para la historia de la virtud*, cuyo autor ignoramos (acaso pudiera ser la *Pamela* de Richardson).

V. Beristáin; *Diccionario* mexicano de 1853-56, y obras históricas de Mier, Alamán y Bustamante, en los episodios en que intervino D. Jacobo.

Fuera de los ciudadanos españoles, tanto de la península como del Nuevo Mundo, sabido es que sólo por excepción podían los extranjeros venir á México.

En los comienzos del siglo XIX, solo unos cuantos europeos pueden mencionarse entre los hombres de significación intelectual que visitaron el reino. El Conde de Colombini (D. Francisco María Colombini y Camayori), aunque italiano de nacimiento y árca de Roma con el nombre de *Aufidio Pileyo*, se había españolizado y pertenecía al ejército real, en el cual llegó hasta teniente coronel: en México publicó muchos versos españoles. Beristáin menciona al misionero francés Claude Letondal, que vino aquí á recoger limosnas para la propaganda católica en el Asia y publicó un folleto sobre el asunto en 1804. Quedan, por último, los peritos alemanes que acompañaron á D. Fausto de Elhuyar, uno de los cuales, Luis Leinder, dió aquí las primeras lecciones oficiales de química experimental; y, en fin, la memorable expedición de Alexander von Humboldt y Aimé Bompland.

EL TEATRO.

Sucintamente trataremos en esta nota del movimiento teatral en México, durante el período de 1800 á 1821. Pocas noticias se encuentran para formarlas. Desde luego, no contamos, en el primer quinquenio, sino con las casi nulas que suministra el único periódico de entonces, la *Gaceta de México*, el cual, si bien es cierto que anunciaba las funciones que se celebraban en el Coliseo, con motivo de los días de los monarcas y de los príncipes de Asturias, así como de la toma de posesión y los cumpleaños de los virreyes, no daba el nombre de las obras que se ponían en escena, ni el de sus autores, ni menos hacía juicio alguno acerca de tales representaciones.

Con la aparición del *Diario de México*, desde el 1º de Octubre de 1805, las noticias de espectáculos públicos comienzan á ser más circunstanciadas, y este periódico será el que principalmente nos sirva de guía.

Las obras que en nuestro Coliseo se representaron durante la centuria comprendida del año de 1700 á 1800, fueron las del teatro español de los siglos XVII y XVIII, y á fines de este último y principios del siguiente, algunas, traducidas y arregladas del teatro francés y tal cual del inglés, como el *Otelo* de Shakespeare, puesto en escena aquí el año de 1806. [1] En Nueva España, literatos como Iturriaga, Ochoa, Guridi y Alcocer, Lacunza y Barquera escribieron piezas teatrales de las que no se conserva más que el nombre, pues estas composiciones corrían manuscritas, no fueron nunca impresas y se perdieron.

[1] *Diario*, 15 de Mayo de 1806 y 9 de Marzo de 1808.